

Libros

Francisco Cortés Rodas

La verdad en el infierno: diálogo filosófico en las voces de Hobbes, Kant y Maquiavelo

Bogotá, Siglo del Hombre, 2002. 218 pp.

En un contexto dominado por el ruido de las armas y el silencio de los intelectuales, es muy grato presentar un libro fruto del esfuerzo de la razón, del hacer de la academia y de las preocupaciones por el devenir de la filosofía y de la ciencia políticas. Los libros siempre han sido maneras de enunciar verdades distintas de aquellas ofrecidas por la fuerza, llevan en sí mismos la pretensión de convencer con argumentos y se constituyen en los productos más acabados de la cultura universal.

Por esas razones, el lanzamiento de un libro siempre será motivo de regocijo y más en una sociedad que pareciera haber elegido el camino del pragmatismo y del desprecio por todo aquello que no pueda comerse ni beberse o que no sea susceptible de medirse en equivalentes universales como el dinero.

En el libro que hoy tengo el honor de presentar al público, el Doctor en filosofía, Francisco Cortés, opta por la

estrategia del diálogo para la presentación de sus argumentos. Con ello, recoge una vieja tradición de la filosofía que viene desde Platón y que resulta muy sugestiva, pues permite no sólo poner en evidencia los ejes constitutivos de las grandes armazones teóricas de los autores escogidos, sino también deshacer los tópicos que han pasado al patrimonio de manuales e historias del pensamiento, por vía de comentaristas y exégetas, pero sobre todo por la de las diatribas de sus contradictores de todos los tiempos.

Los tres autores escogidos para la puesta en escena de los diálogos, constituyen a no dudarlo el trípode de la filosofía política moderna y desenvuelven sus debates desde el infierno; ese lugar de sombras y de olvidos que el viejo Maquiavelo prefería al eterno aburrimiento de un cielo poblado de ingenuos, santos y justos. Allí discuten, unas veces animadamente y otras de manera agresiva, los presupuestos conceptuales

de sus respectivas obras y las de sus contertulios, trayendo en su ayuda las voces de otros autores más contemporáneos que de alguna manera, no lineal, siguieron sus huellas hasta el presente.

La obra está dividida en veintitrés diálogos en los cuales los filósofos exponen con frescura sus aproximaciones a los temas eternos de la política: el Estado y sus límites; la ética, instrumental o de principios; la ciudadanía, sus derechos y libertades; el orden jurídico y el político; los avatares de las repúblicas; los asuntos de la violencia y la unificación del poder en el Estado. Pero en el trasfondo de los debates, se perciben otras voces, las de sus continuadores y detractores más contemporáneos: Carl Schmitt, Arthur Schopenhauer y Hannah Arendt, abriéndose así un amplio horizonte para el devenir de la filosofía política en presente.

Por aquel escenario del infierno –cantado por Dante– discurre Schopenhauer, traído de la mano por el viejo burócrata florentino para defender, contra Kant, la separación de la moral y la política. Se hace presente allí también Carl Schmitt, descalificado por los dos primeros contertulios en razón de su visión totalitaria. Hannah Arendt, vendrá entonces en auxilio de las tesis kantianas para subrayar que la razón de ser de la política es la libertad y su campo de experiencia la acción y, sobre todo, para criticar a Maquiavelo por aceptar la violencia, cuando el propósito es el de fundar la República y unificar el poder.

De esta manera, el profesor Cortés logra transformar un diálogo entre autores, entre complejos aparatos conceptuales, extensos e inconmensurables, en un diálogo sobre objetos, sobre temáticas, sobre categorías analíticas en cuyo trasfondo palpita la eterna tensión de la filosofía: la tensión entre el ser de la política y del poder, y el deber ser del derecho y de la moral. Los nueve primeros diálogos se desarrollan entre los realistas de la política, Maquiavelo y Hobbes, con sus acuerdos y diferencias. Pero la llegada de Kant, anunciada de manera solemne por su fiel lacayo Lampe, trastoca el sentido de los debates e introduce nuevas reflexiones que prefiguran aquel diálogo que han mantenido durante muchos años los filósofos y los politólogos; diálogo difícil, cruzado por tensiones, por conflictos, por mutuos desconocimientos y hasta por hostilidades.

En el libro del profesor Cortés, se logran contrastar los modelos teóricos del realismo político: Maquiavelo y Hobbes en el primer plano de la escena y Schmitt y Schopenhauer detrás de bastidores, contra las propuestas de deber ser de la política expuestas por Kant y matizadas por el republicanismo arendtiano. Se confrontan pues las dinámicas en las relaciones de poder contra los propósitos éticos para el logro de la libertad y la convivencia; la política como praxis y la política como lexis; la visión antropológica del hombre y su condición imperfecta frente a la visión perfectible de la condición humana a través de la búsqueda de libertad y de la acción política.